

baja o a la reapertura de la Casa de Moneda; pero la misma moderada reacción está indicando la firmeza de la situación comercial.

El 24 de mayo decía una revista comercial: «El valor de la propiedad raíz ha reaccionado sensiblemente, y el número de ventas de casas efectuadas en esta ciudad de un mes a esta parte, demuestra un movimiento verdaderamente extraordinario. Los alquileres de las casas y almacenes han subido más de 20 0/0 sobre los precios al principio de este año.

«En resumen: nuestra situación económica es al presente muy satisfactoria; con nuestra moneda estamos comprando dollars a menos de la par, y la oferta es muy superior a la demanda, lo que quizá signifique que nuestras exportaciones superan a nuestras importaciones. El oro amonedado, es decir libras esterlinas inglesas, no tienen en este mercado precio mayor que nuestro billete de curso forzoso o que nuestra moneda de plata.»

Esta satisfactoria situación comercial se debe a los saldos favorables a la exportación y a la baja muy considerable de las importaciones de mercaderías extranjeras, baja que ha dejado sin empleo una gran parte de esos saldos.

Ahora bien. Nosotros también hemos tenido grandes saldos favorables a nuestra exportación—y como allá—una considerable baja en las importaciones. En consecuencia, también una gran parte de esos saldos sin empleo ha debido venir a fortalecer nuestro excelente sistema monetario, a fecundar el comercio, la agricultura y la industria, a producir, en fin, los mismos benéficos resultados que en Colombia. Sin embar

go ha sucedido todo lo contrario. ¿Por qué esta diferencia de resultados, habiendo sido nuestra situación económica superior a la de ese país antes de la guerra europea? ¿Esta ha sido entonces benéfica para Colombia y funesta para nosotros? No; la guerra europea ha producido allá, como aquí, la disminución de las importaciones, por tanto la de la renta de aduanas y con ésta una *crisis fiscal* muy grave; mejor dicho, ha hecho aguda la crisis fiscal crónica de que ha adolecido siempre la Nación.—El desorden económico que estamos padeciendo tiene causas internas bien definidas y se hubiera producido aun sin la guerra europea.

II

Decía el señor Encargado del Poder Ejecutivo en su Mensaje al Congreso de este año: «El Gobierno está en una situación financiera más apremiante que nunca, *en tanto que el país en general raras veces ha estado más sano económicamente*».

Este concepto del señor Encargado del Poder Ejecutivo es—cuando menos—peregrino, porque la salud económica del país en general era perfecta cuando él llegó al poder, y lo venía siendo desde la transformación monetaria que dió sólida y ancha base de oro a los negocios públicos y privados. Puede asegurarse que no hay un solo costarricense que ignore esta verdad, si exceptuamos a quien mejor debiera haberla conocido; y parece extraño que haya venido a preconizarla cuando ya esa salud estaba echada a perder.

Como lo parece—y en sumo grado esta vez—que el señor Encargado del Poder Ejecutivo seña-